

La epistola es del cap. 2 del apóstol san Pablo á los de Éfeso.

Fratres : Jam non estis hospites et advenæ : sed estis rives sanctorum, et domestici Dei : superædificati super fundamentum apostolorum, et prophetarum, ipso summo angulari lapide Christo Jesu : in quo omnis ædificatio constructa crescit in templum sanctum in Domino : in quo et vos coædificamini in habitaculum Dei in Spiritu.

Hermanos : Ya no sois huéspedes y peregrinos, sino que sois conciudadanos de los santos y familiares de Dios : edificados sobre el fundamento de los profetas, sobre la piedra misma angular, que es Cristo Jesus : en el cual todo edificio que se construye crece, hasta ser un templo santo para el Señor, en el cual tambien vosotros sois edificados juntamente, para ser habitacion de Dios en el Espíritu.

NOTA.

« San Pablo vino á predicar el Evangelio á Éfeso » hácia el año 54 de Jesucristo. No se detuvo allí » mucho tiempo; se contentó con dejar á Aquila y » Priscila. Volvió algunos meses despues, y permaneció tres años. Estando en Roma, escribió á los » fieles de Éfeso esta carta desde la cárcel. »

REFLEXIONES.

Vosotros sois de la ciudad de los santos. Dichosa suerte, ventaja preciosa, pero poco conocida. Vosotros sois de la ciudad de los santos : luego sois extranjeros; luego no estais sobre la tierra sino de paso, sino como unos caminantes. El cielo solo es vuestra patria, la tierra no debe ser para vosotros sino un lugar de destierro; todos vuestros pensamientos, todos vuestros deseos no deben dirigirse sino á la celestial patria. Yo soy de la ciudad de los santos. ¡ Buen Dios, de cuánto consuelo es esta ver-

dad para quien la conoce, y comprende todas sus ventajas ! Que el mundo haga todos sus esfuerzos para deslumbrarme con sus brillantes y risueñas apariencias; que los sentidos estén de inteligencia con él para engañarme y seducirme; que mi amor propio me haga encontrar en las honras que encantan el espíritu, en el resplandor que da en los ojos, en esos placeres superficiales y engañosos que embelesan, un cebo que debilita la fe y la religion, y hace que disgusten las máximas mas puras del Evangelio, esta verdad eterna subsiste y subsistirá. Todo lo que embelesa y agrada sobre la tierra, no es otra cosa que vanidad : nosotros somos de la ciudad de los santos, y por consiguiente extranjeros sobre la tierra; y por decirlo de una vez, no somos sino desterrados. Hay caminantes, que en los países extranjeros por donde viajan encuentran amigos que se les muestran muy obsequiosos, que no omiten diligencia alguna para divertirlos, que les dan todo género de fiestas y alegrías : ¿ qué se diria de estos caminantes, si, embelesados con estas diversiones, se olvidaran que son extranjeros, y no pensarán en que tienen que proseguir su viaje? ¿ qué se diria de un hombre que, embelesado con los festines que le dan en el lugar de su destierro, se descuidara de hacer diligencias para volver á su patria? ¿ qué se diria de este hombre, si en lugar de procurar hacerse amigos para negociar con el rey su vuelta, y para ser restablecido en sus honores y en sus empleos, solo pensara en establecerse en el lugar donde está, en conformarse con las costumbres y modas del país, y en querer brillar y sobresalir en él, como los que son de aquella tierra? ¿ no tratarian todos á este hombre de insensato y de extravagante? ¿ Y no se puede decir de la mayor parte de nosotros, *tu es ille vir*, tú eres este hombre tan poco sensato, tan imprudente, tan poco cuerdo? Nosotros somos desterrados.

rados sobre la tierra; nosotros somos de la ciudad de los santos; el cielo es nuestra patria, este mundo el lugar de nuestro destierro: ved si vuestros sentimientos y vuestra conducta se conforman con esta verdad.

El evangelio es del cap. 20 de san Juan.

In illo tempore : Thomas unus ex duodecim, qui dicitur Didymus, non erat cum eis quando venit Jesus. Dixerunt ergo ei alii discipuli: Vidimus Dominum. Ille autem dixit eis: nisi videro in manibus ejus fixuram clavorum, et mittam digitum meum in locum clavorum, et mittam manum meam in latus ejus, non credam. Et post dies octo, iterum erant discipuli ejus intus, et Thomas cum eis. Venit Jesus januis clausis, et stetit in medio, et dixit: Pax vobis. Deinde dicit Thomæ: Infer digitum tuum huc, et vide manus meas, et affer manum tuam, et mitte in latus meum: et noli esse incredulus, sed fidelis. Respondit Thomas, et dixit ei: Dominus meus, et Deus meus. Dixit ei Jesus: Quia vidisti me Thoma, credidisti. Beati qui non viderunt, et crediderunt.

En aquel tiempo: Tomás, uno de los doce, llamado Didimo, no estaba con ellos cuando vino Jesus. Dijéronle, pues, los demás discípulos: Hemos visto al Señor. Pero él les respondió: Si no veo en sus manos las cisuras de los clavos, y no meto mi dedo en el lugar de los clavos, y no meto mi mano en su costado, no lo creo. Y pasados ocho dias, estaban otra vez los discípulos en casa, y Tomás con ellos. Vino Jesus, estando cerradas las puertas, y se puso en medio, y dijo: Paz á vosotros. Despues dijo á Tomás: Mete tu dedo aquí, y mira mis manos; y trae tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino fiel. Respondió Tomás, y le dijo: Señor mio y Dios mio. Dijo Jesus: Porque me viste, ó Tomás, has creído. Bienaventurados los que no vieron, y creyeron.

MEDITACION.

SOBRE LA FE.

PUNTO PRIMERO.

Considera que la fe es absolutamente necesaria para la salvacion; es como el alma del justo, pues el justo vive de la fe, de aquella fe que obra por la caridad. Abraham, dice san Pablo, no se justificó por las obras, sino por la fe con que las hacia. La fe sin obras es una fe muerta; no lo son menos las obras sin fe. Aunque hicieras milagros, aunque maceraras tu carne con ayunos, con las mas rigurosas austeridades; aunque distribuyeras cuanto tienes á los pobres, todo esto seria sin fruto, sin mérito, sin recompensa, si te faltara la fe. Pocos herejes ha habido que no hayan engañado con las mas hermosas apariencias. Motivos de reforma, ostentacion de penitencia, mascarilla de modestia, todos estos artificios, todas estas simulaciones de piedad se encuentran en todas las sectas; pero desdichado de aquel que se deja engañar de estas exterioridades. Todas estas apariencias son bellas, son loables, pues no presentan sino la virtud respetable á los ojos de todos; pero si estas exterioridades de virtud están sin fe; si esta persona, cuyas conversaciones son tan edificantes, cuyo exterior es tan religioso, cuya conducta parece tan regular, solo tiene una fe vacilante, si no oye á la Iglesia, si no sigue sino su propio espíritu, no es sino un fantasma de cristiano, no es sino un hermoso cuerpo sin alma. El justo vive de la fe. Hagámonos bien cargo de este oráculo. Sin la fe las obras de mayor edificacion no son otra cosa que unas mascarillas superficiales, que tarde ó temprano se quitan ó se caen. La fe viva es la regla y la medida de las buenas obras, de las vir-

tudes y del mérito; sin ella todo es simulacion, artificio, monadas en punto de piedad y de religion. Ninguna cosa es mas de temer para la salvacion, que una fe puramente especulativa; esta fe la tienen todos los condenados. Mientras se vive, se desconocen y se procuran olvidar las verdades terribles de la fe; pero en la hora de la muerte la fe vuelve á tomar toda su fuerza. Pero; qué cosa tan triste y de tanta desesperacion conocer que se ha andado descaminado, que no se ha tenido sino una fe muerta; no conocer sus errores y sus flaquezas sino en la hora de la muerte!

PUNTO SEGUNDO.

Considera que la verdadera religion, la religion divina no puede estar fundada sino sobre la fe. El entendimiento humano es demasiado limitado para conocer los divinos misterios. Los principios y la esencia de la verdadera religion son sobre las luces del hombre. Este entendimiento tan limitado, tan escaso de luces, que no puede conocer ni aun las cosas mas naturales, que no se conoce á sí mismo, ¿cómo podría comprender el Ser eterno y supremo? Y si le comprendiese, ¿seria Dios una cosa de quien el hombre tenia un perfecto conocimiento? Es evidente que Dios, este ser eterno é infinito, necesariamente incomprendible á todo otro que á sí mismo, queriendo darse á conocer á los hombres, queriendo arreglar su culto por la religion, y queriendo establecer en el mundo una religion del todo divina en su fin, en su moral y en sus dogmas, no ha debido hacerlo sino por medio de la fe. Así vemos desde la creacion del mundo, que la fe ha hecho siempre el mérito de los elegidos. Pero examinemos cuál es nuestra fe: ¿hace ella nuestro carácter? ¿tenemos una fe humilde, viva, constante y generosa? Consultemos

nuestras costumbres, nuestros sentimientos, nuestra conducta. ¿Estamos bien persuadidos, estamos bien penetrados de las grandes verdades que hacemos profesion de creer? ¿prueba nuestra conducta que las creemos? Desengañémonos, la union entre nuestra creencia y nuestras costumbres debe ser estrecha; nuestras acciones deben decir de qué religion somos; se hace poco caso de la voz de Jacob, solas las manos merecen las gracias y las bendiciones.

Yo, Señor, espero probar cuál es mi creencia por mis acciones, por mis sentimientos y mi conducta; para esto tengo necesidad de vuestra gracia: yo os la pido por la intercesion de aquel santo apóstol á quien la fe hizo que se postrara á vuestros piés, os adorara por su Dios, y mereciera vuestras bendiciones.

JACULATORIAS.

Dominus meus, et Deus meus. Joan. 20.

Yo creo, divino Salvador mio, que vos sois mi Señor y mi Dios.

Credo, Domine, adjuva incredulitatem meam. Marc. 9.
Creo, Señor; ayudad mi poca fe.

PROPOSITOS.

1. Nuestra soberbia es la causa de nuestra poca fe; nuestro espíritu no se sujeta sino con dificultad; deslumbrado con sus propias luces, no quiere ver nada que sea sobre ellas. De esta fuente envenenada nacen esas dudas, esas críticas tan perniciosas á la simplicidad de la fe. Por ellas, sobre todo el dia de hoy, han perdido todo su valor las tradiciones mas religiosas, las verdades mas antiguas, y las mas respetables autoridades. Todo se ha hecho opinion; de este modo el espíritu particular se ha erigido en juez, y se han extendido las sectas de los herejes. Mira toda tu vida

con un extremado horror á esos eruditos orgullosos , y á esos criticos osados que , con el pretexto de buscar la verdad , no buscan sino como extinguir la fe y desacreditar la religion : lo que muchos han conseguido por nuestra desgracia.

2. La fe debe ser sencilla , humilde y viva : cree todas las verdades de la religion con una sumision perfecta. Condena todas esas sutilezas y delicadezas de espíritu , como sumamente dañosas á la simplicidad de la fe. No permitas que jamás se hable delante de ti de semejantes puntos de critica. Prohibete para siempre los libros que tratan de ellos , porque ninguna cosa es mas contraria á la fe que el reducirlo todo á opinion.

DIA VEINTE Y DOS.

SAN FLAVIANO, MÁRTIR.

Pocas familias se hallarán mas ilustres que la de san Flaviano , no solo por la brillantez de su nacimiento , y por la dignidad de sus empleos , sino mas particularmente por haber sido padre de dos ilustres virgenes mártires , santa Bibiana y santa Demetria , y marido de santa Dafrosia , que dió su vida por la fe , y por haber él mismo ilustrado su santa familia con el resplandor de su virtud y con la gloria del martirio.

No se sabe cosa alguna en particular de sus antepasados , ni de su niñez. Solo se sabe que era de una familia antigua de Roma , muy distinguida por su calidad y por los primeros empleos de la magistratura , y aun mas por su inviolable afecto al cristianismo , del que su casa hacia pública profesion mucho tiempo habia. Se deja ver claramente que nuestro santo

habia tenido una educacion cristiana , y que su ejemplar piedad , unida á una tan bien fundada reputacion de la mas exacta probidad , y á una prudencia poco comun , le hizo conocer y estimar de los emperadores cristianos , le mereció su amistad , y los movió á honrarle con la primera magistratura del imperio. Fué prefecto de Roma , dignidad que era una de las primeras del imperio romano , y que ejerció á satisfaccion de los emperadores y de toda la ciudad.

Pero quien cumplia tan bien con todas las obligaciones de su dignidad , no echaba en olvido las de la religion. La santidad de su mujer y de sus hijas son el mejor elogio de la santa educacion que les daba , y dan bastante á conocer los grandes ejemplos de piedad que daba á su familia. Su zelo por la religion le hacia aprovecharse de todas las ocasiones que se presentaban de extenderla , y de hacer aun mas ilustre de lo que era el nombre cristiano. Su caridad para con los desdichados hacia que le miraran como el padre de los pobres. Habia pocos que no acudiesen á Flaviano en sus necesidades , y ninguno que no hallase alivio en sus miserias. Se puede decir que la pureza de sus costumbres y la santidad de su vida hacian honor á la religion. Mostró en toda ocasion que era siervo de Jesucristo , y que su mayor deseo era que fuese conocido y adorado de todo el mundo.

Habiendo llegado á ser emperador de Oriente el emperador Constancio , hijo del gran Constantino , tuvo la desgracia de hacerse arriano por las porfiadas instancias de su mujer Eusebia : persiguió á la Iglesia con furor , desterró la mayor parte de los obispos católicos , y sobre todo al gran san Atanasio. Habiendo sido muerto Constante su hermano , emperador de Occidente , por el tirano Majencio el año 350 , vino Constancio á ser dueño de los dos imperios. Entonces , no teniendo ya á quien contemplar , formó la reso-